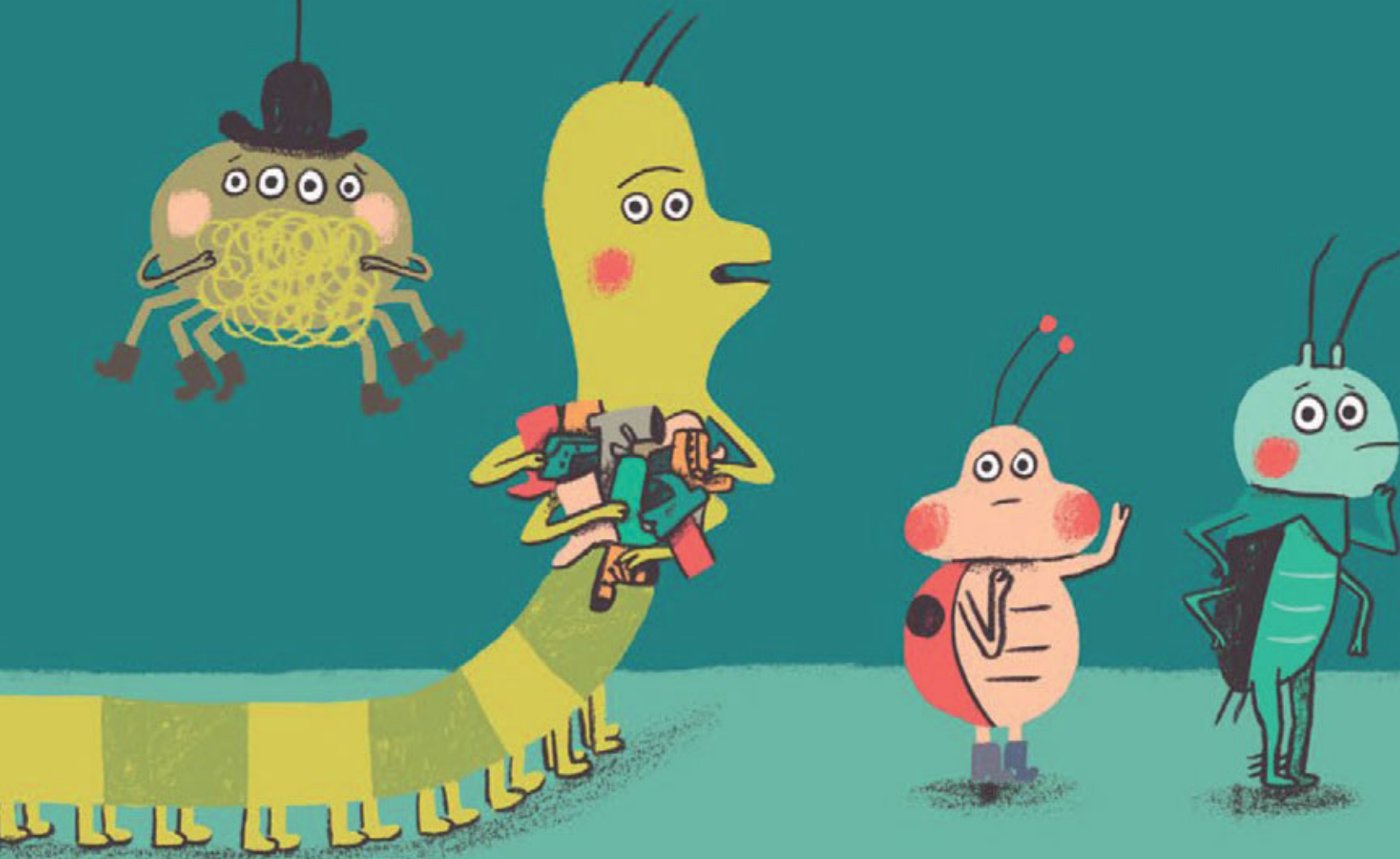
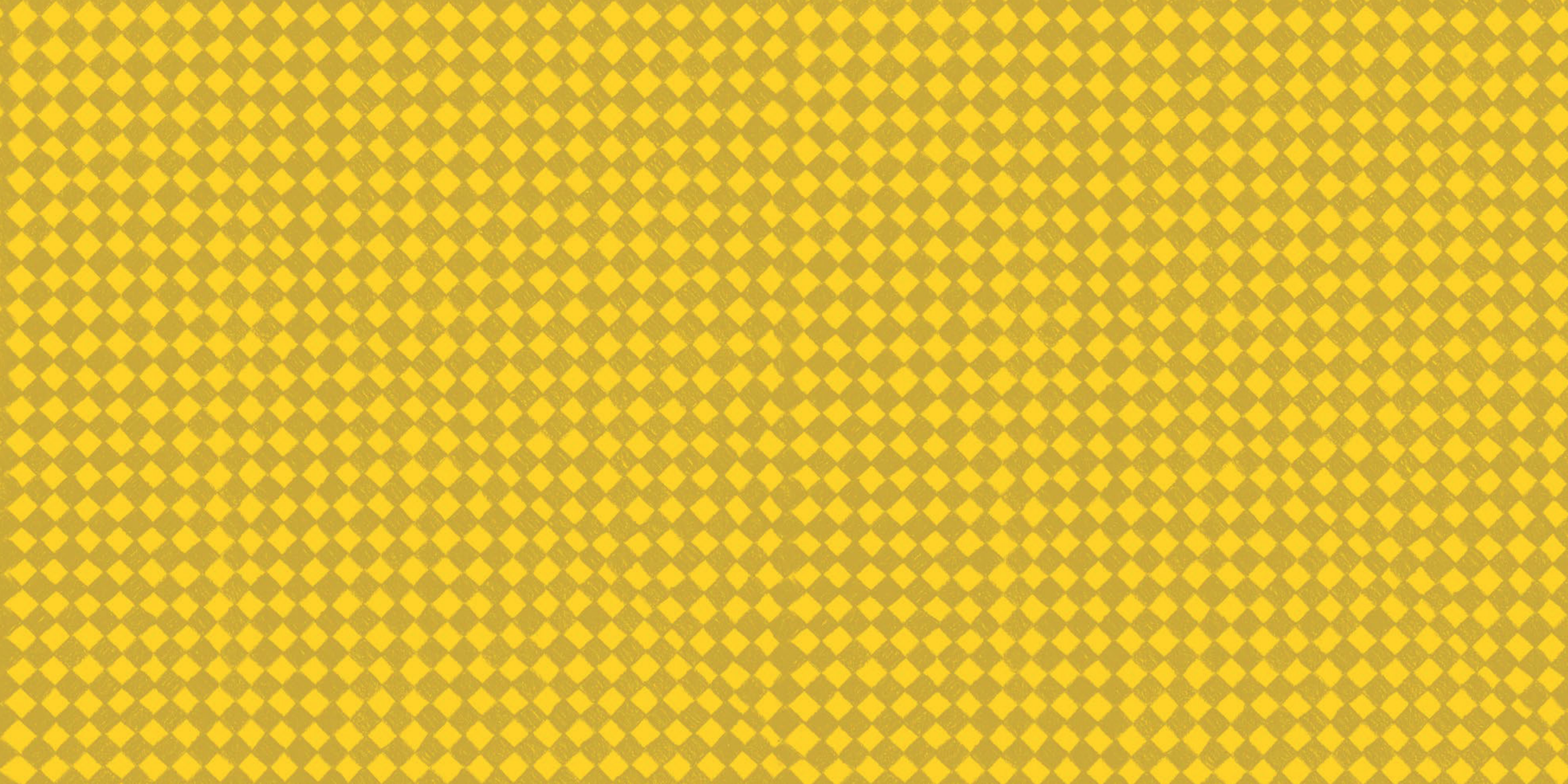


Ponte en mi lugar



Susanna Isern

Mylène Rigaudie





Ponte en mi lugar
Colección Somos8

© del texto: Susanna Isern, 2020
© de las ilustraciones: Mylène Rigaudie, 2020
© de la edición: NubeOcho, 2020
www.nubeocho.com · info@nubeocho.com

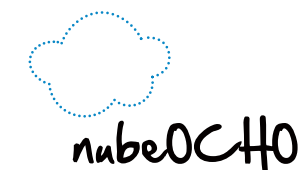
Primera edición: febrero 2020
ISBN: 978-84-17673-36-9
Depósito Legal: M-19438-2019

Impreso en Portugal.

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción.

Ponte en mi lugar

Susanna Isern Mylène Rigaudie



Por fin había llegado la primavera.
Hacía un día precioso y Grillo salió
a pasear. Después del largo invierno
quería ver a sus amigos.



Mariquita, la vecina de Grillo, estaba buscando algo entre las piedras del jardín.

—¿Qué buscas, Mariquita? —preguntó Grillo, curioso.

—¡Es terrible! Puse a secar mis lunares en el tendal y se perdió uno.

—Yo no tengo ningún lunar y no creo que sean tan importantes —respondió Grillo.

Mariquita siguió buscando y Grillo reanudó su paseo.



Junto a la colmena se encontró a Abeja.

—¿Qué te ocurre? —preguntó Grillo.

—Un hilo de pescar se enredó en mi ala y no puedo volar.

—Yo casi nunca uso las alas y no creo que sean tan importantes.

Abeja continuó tirando del hilo y Grillo siguió su camino.



Más tarde se encontró a Araña fabricando seda.

—¿Por qué tanta prisa, Araña?

—No me quedan ovillos de seda. Necesito reponerlos antes de abrir la tienda.



—Yo nunca compro ovillos de seda y no creo que sean tan importantes.

Araña siguió hilando sin descanso y Grillo se dirigió hacia el río.

Ciempies estaba muy ocupado cosiendo zapatos junto a la orilla.

—¿Por qué trabajas tanto, Ciempies?

—Tengo que fabricar cien zapatos para poder salir a pasear.

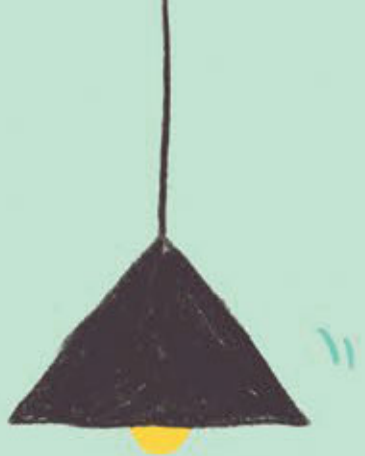
—Yo nunca uso zapatos y no creo que sean tan importantes.

Ciempies siguió cosiendo y Grillo se marchó.



Mientras Grillo disfrutaba de su paseo,
Mariquita se encontró a Abeja y la ayudó a
desenredar su ala.

Después, Abeja y Mariquita vieron que Araña
tenía mucho trabajo y se pusieron a ovillar
seda para ayudarla.



Más tarde, Abeja, Mariquita y Araña ayudaron a Ciempiés a coser cien zapatos.
Todos juntos buscaron el lunar de Mariquita, que se había quedado enganchado en una flor.



Comenzó a anochecer y llegó la hora de regresar a casa.
Grillo no podía dejar de pensar que sus amigos estaban muy raros.





Al entrar a casa, Grillo se puso el traje, la pajarita y preparó el violín.
¡Le encantaba tocar al anochecer!

¡CRAC!

Las cuerdas se rompieron porque se habían oxidado durante el invierno.



Grillo respiró hondo y deslizó el arco sobre el violín.
Pero antes de que sonara la primera nota...

Grillo buscó desesperadamente unas cuerdas nuevas por toda la casa, pero no las encontró.

En ese momento apareció Pulga en la ventana.

—¿Qué haces, Grillo?

—Estoy buscando unas cuerdas nuevas para el violín.

—Yo no sé tocar el violín y no creo que sea tan importante —respondió Pulga.



—¿Cómo que no es importante? ¡Ponte en mi lugar, Pulga! —exclamó Grillo indignado mientras Pulga se iba de un salto.

En ese momento, Grillo se acordó de sus amigos. Quizás para Mariquita eran importantes sus lunares, para Abeja sus alas, para Araña sus ovillos de seda y para Ciempiés sus cien zapatos. Él no había sabido ponerse en su lugar. Grillo decidió salir de casa a toda prisa. Tenía que disculparse con ellos.



Pero cuando abrió la puerta, sus amigos estaban allí.
—¡Qué sorpresa! —exclamó Grillo.

—Nos extrañó no oír tu violín en una noche de primavera y decidimos venir —explicó Mariquita.
—Imaginábamos que tendrías un problema con las cuerdas —apuntó Araña.
—Por eso te trajimos estas... —dijo Ciempiés.





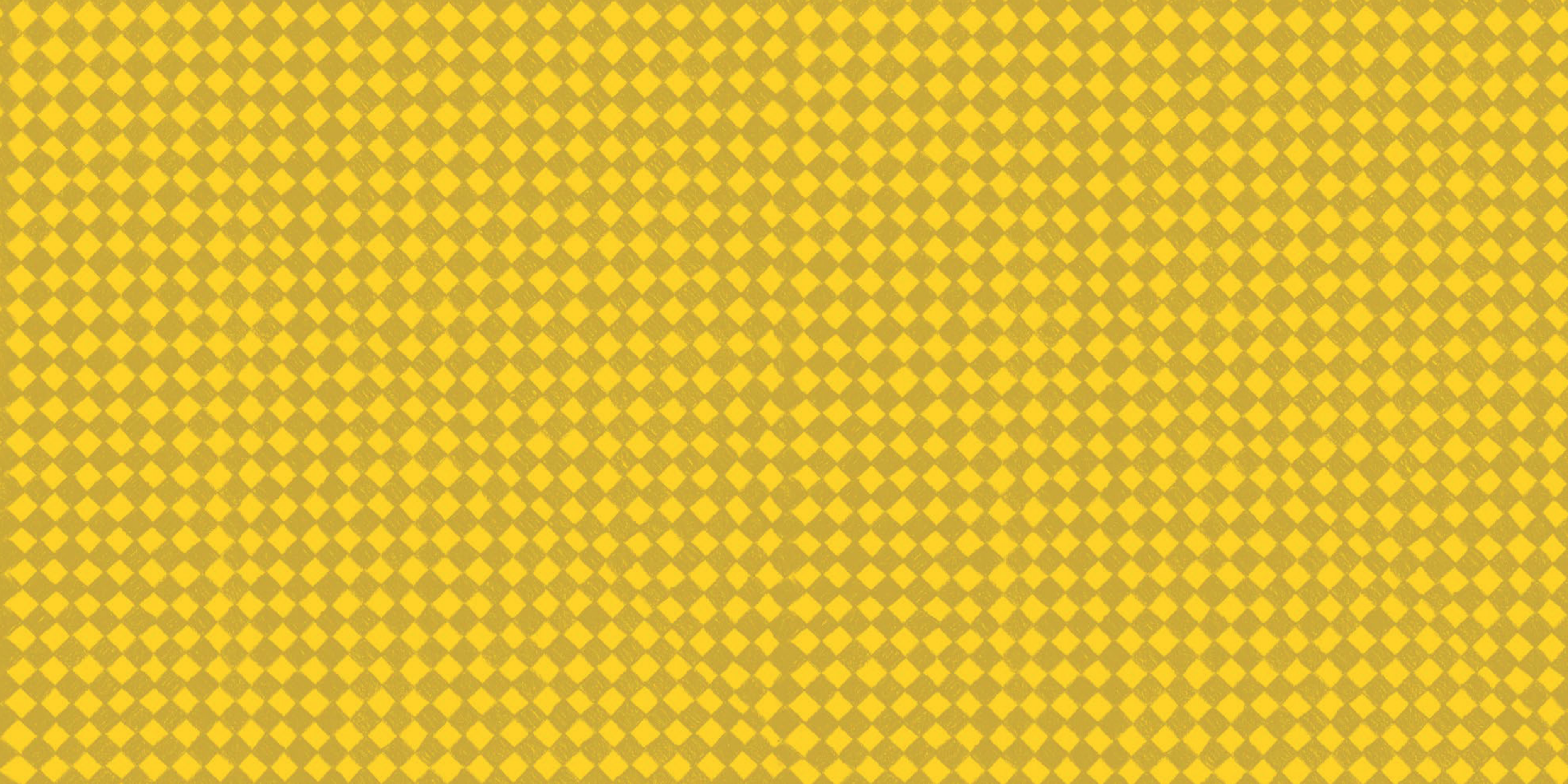
Grillo estaba emocionado. Quitó las cuerdas rotas de su violín y colocó el hilo de pescar que se había enredado en el ala de Abeja, un trozo de seda de los ovillos de Araña, la cuerda del tendal de Mariquita y un cordón de los zapatos de Ciempiés.



Aquella noche a la luz de la luna, Grillo tocó la canción más alegre de su repertorio. Mariquita, Abeja, Araña y Ciempiés bailaron dando pequeños saltos. Incluso Pulga regresó para unirse a la fiesta.

Grillo miró el cielo estrellado mientras deslizaba el arco de su violín. Esa noche se sintió muy especial, porque su música también sonaba a Mariquita y su cuerda de tendal, a Abeja y su hilo de pescar, a Araña y su ovillo de seda y a Ciempiés y su cordón de zapatos.





Mariquita no encuentra uno de sus lunares,
Abeja tiene un ala enredada en una rama,
Araña necesita fabricar seda,
Ciempiés no tiene zapatos para todos sus pies...

¿Y Grillo?

Grillo piensa que estas cosas no son importantes.



Ponte en mi lugar



Susanna Isern

Myène Rigaudie

